

Miguel Arteche

A una muchacha



BAJO el arco dorado
No sé qué sombra aérea te ocultaba,
Ausente, delgada, fugitiva,
Ligera muchacha,
Bajo el oscuro cinto
De tu grácil vestido.

Sonriendo, qué leve ausencia
Hacías caer de la sonrisa leve . . .

Prendida no a la tierra
Sino al verdor del mundo,
Las nubes, el sueño,
Por el costado abierto
De tu gracioso cuerpo.
Cuando la playa, bajo el viento susurrante
Del mar, mostraba el largo brazo ceniciento,
Estremecida en tu cintura esbelta
Acariciabas su lenta forma perezosa.
Sueña ahora, casi sombra,

Tendida sobre el inmenso cuerpo gris;
Mira cómo los dioses contemplan
Tu sonriente beso.
Por alguna cosa, me olvidaba,
Contemplándote dormida,
Más, mucho más olvidado que el propio olvido,
Mirando tu cuerpo amado
Latir, fresco, dorado,
Sin amar a nadie.
Tu rubia virginidad, allí presente,
Caía como un agua amarilla por rosas amarillas.

Lejana y sola, bienamada.

Absorta en la contemplación del cielo,
Arpas celestes lanzaban
Delgadísimos destellos sobre tus labios,
En nieve tan alta,
En viento del sur tan tenue
Bajo tus párpados suaves.

Sobre las mejillas,
Alimentadas por la blanca mano de la soledad,
Abandonada en el aire,
Invitada en el viento,
Mientras flota la memoria de los ojos,
Tras el olvido rubio que delicada tiendes.

Acariciando
El aire de los dedos...